

Artículo entregado:

21 - 04 - 2014

Artículo aprobado:

19 - 05 - 2014

FOLIOS DE  
**HUMANIDADES**  
y Pedagogía

# Renacer de la educación popular como sentido y práctica emancipadores

Alfonso Torres Carrillo\*

## Resumen

La educación popular —como concepción pedagógica y movimiento educativo— ha estado presente en la historia de América Latina desde mediados de la década del sesenta del siglo pasado\*\*; sin embargo, estamos asistiendo, desde hace más de una década, a lo largo y ancho del continente, a la emergencia de múltiples experiencias, colectivos, redes y acciones formativas que la reivindican. Este artículo se ocupa de dicho renacer de la educación popular, que también ha significado una renovación de sus sentidos, campos de acción, actores y prácticas, que es necesario visibilizar y analizar.

## Abstract

The popular education-as pedagogical approach and educational movement-has been present in the history of Latin America since the mid-sixties of the last century; however, we are witnessing, for over a decade, across the continent, the emergence of multiple experiences, groups, networks and training activities that claim. This article deals with this rebirth of popular education, which has also meant a renewal of his senses, fields of action, actors and practices, it is necessary to visualize and analyze.

\* Educador popular colombiano. Profesor e investigador del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Correo electrónico: atorres@pedagogica.edu.co.

\*\* Aunque sus antecedentes se remontan a Simón Bolívar y a su maestro Simón Rodríguez, quienes hicieron explícito uso de la expresión *educación popular* como proyecto pedagógico emancipador cuyo propósito era formar al pueblo y a los ciudadanos que requerían las nacientes repúblicas, su origen como movimiento educativo y corriente pedagógica liberadora está asociado a la obra de Paulo Freire en los años sesenta y a su recepción y expansión en las siguientes décadas (Torres, 2008).

## Palabras clave:

educación popular, acciones formativas, movimiento educativo, pedagogía.

## Key words:

popular education, training activities, educational movement, pedagogy.

## Introducción

Al ímpetu radical y revolucionario de los inicios de la educación liberadora y la educación popular, sobrevino un repliegue de su sentido político emancipador a lo largo de la década de los noventa; este estuvo asociado a diferentes procesos, tales como la crisis del socialismo soviético y la consecuente avalancha ideológica del fin de las utopías, a la transición democrática en algunos países del continente, a la caída del régimen sandinista, a los procesos de paz en centro América y al recrudescimiento de la represión en países como Colombia y Perú.

El nuevo discurso que se impuso y expandió fue la celebración de una versión minimalista de la democracia liberal que se presentaba como superación de la confrontación entre capitalismo y socialismo, y como única forma posible de organización política (Ranciere, 2006). En algunos países como Chile y Argentina, luego de décadas de lucha contra los regímenes autoritarios y su deseo de reconstruir los frágiles sistemas democráticos, muchos educadores populares y organizaciones de la sociedad civil acogieron con entusiasmo el nuevo horizonte político, reorientando sus discursos y prácticas educativas hacia la defensa y promoción de una educación para la ciudadanía y la democracia, renunciando a la crítica del sistema capitalista y, por supuesto, al propósito de transformarlo (Hopenhayn, 1994).

Sin embargo, los efectos nefastos de la aplicación de las políticas económicas neoliberales (aumento de pobreza, desempleo e inequidad), la pérdida de legitimidad de los gobiernos de transición, la expansión de prácticas clientelares, corruptas y mafiosas, y el aumento de la delincuencia y la conflictividad social generaron las condiciones para que en varios países de la Región se reactivaran movimientos sociales históricos (indígena, campesino) o emergieran otros nuevos (antineoliberales, ambientales, juveniles). En buena medida, el símbolo de ese renacer de la indignación y la rebeldía fue el levantamiento zapatista en Chiapas iniciado en enero de 1994.

Esta inconformidad también se expresó en el plano político. Por un lado, se fortalecieron y surgieron nuevos partidos y movimientos políticos de izquierda; incluso, algunos de ellos llegaron al poder de gobiernos locales y nacionales en países como Brasil, Venezuela, Argentina, Chile y Uruguay (Zibechi, 2003; Aguirre, 2009); por otro, algunos movimientos sociales, particularmente los indígenas, definieron sus propios proyectos políticos, conquistando lugares en el poder institucional en países como Ecuador y Bolivia.

Ha sido de la mano de este renacer de las luchas sociales y proyectos políticos alternativos, así como de las indignaciones, anhelos y esperanzas que expresan que la educación popular ha vuelto a ser un sentido, un sentir y un motivo para muchas personas, colectivos y movimientos que ven en ella un referente político y pedagógico emancipador para orientar sus prácticas. En efecto, la educación popular es asumida por activistas, militantes y demás sujetos indignados e inconformes con el modelo de sociedad imperante,

pero que además están comprometidos con su transformación más allá de las adhesiones ideológicas o partidistas, a través de prácticas sociales y educativas coherentes con los valores y utopías que se pretenden realizar.

Este renacer actual de la educación popular se evidencia en la proliferación de colectivos, encuentros y jornadas de reflexión que se vienen realizando en diferentes países del continente en torno a su nombre.<sup>1</sup> Así mismo, luego de un periodo de escepticismo frente a las pedagogías liberadoras en el mundo académico, se crean acá y allá, cátedras, cursos, seminarios y conferencias sobre Paulo Freire y sobre su legado, la educación popular y las pedagogías críticas en universidades públicas y privadas desde el Río Bravo hasta la Patagonia, e incluso, en el otro lado del océano Atlántico<sup>2</sup>.

Dicho renacer de la educación popular también ha sido reconocido en las últimas asambleas del Consejo de Educación Popular de América Latina y El Caribe (CEAAL) [2010 y 2012], en las cuales ha surgido el mandato de que esta red de centros se convierta en un movimiento de educadores populares más articulado con los movimientos sociales de la Región. Sin duda, esta decisión representa una oportunidad histórica para que el Consejo recobre vitalidad y legitimidad dentro del amplio espectro de los movimientos sociales, colectivos y redes sociales en torno a la educación popular.

¿Cómo se expresa este renacer de la educación popular? Por un lado, a través de la ampliación de los campos, actores y ámbitos en los que ha actuado, así como a las emergencias que hoy caracterizan y desafían las prácticas educativas populares; por otra, en la reactivación de los debates acerca del carácter emancipador, político y pedagógico de esta corriente pedagógica latinoamericana. A ellos me referiré a continuación, basándome en los resultados de algunos estudios realizados para el CEAAL en los últimos años.

## Campos, actores y ámbitos de actuación

Como acción educativa emancipadora, la educación popular ha tenido estrecha relación con otras corrientes alternativas como la teología de la liberación, la comunicación alternativa, el feminismo y la Investigación Acción Participativa (Brandão, 2013). Por ello, sus actores y prácticas han estado articulados a otros proyectos, procesos y movimientos en torno a la economía solidaria, a dinámicas eclesiales y culturales, así como procesos políticos de conquista y ampliación de la democracia y la ciudadanía. Hacer un balance

---

1 Invito a explorar en internet “encuentro educación popular” para que vean como en países como Chile, México, Argentina, Uruguay, Brasil, Panamá y Colombia se vienen incrementando en los últimos años, este tipo de actividades

2 El Instituto Paulo Freire de Brasil ha identificado más de 20 Cátedras Paulo Freire en el continente, sin contar la infinidad de eventos académicos sobre su legado.

del campo de la educación popular en América Latina hoy, exige identificar la multiplicidad de espacios, actores y prácticas que se asumen como tales.

En sus inicios, el área privilegiada de la educación popular fue la alfabetización y la educación de personas jóvenes y adultos, pero muy pronto se amplió a la formación de dirigentes de organizaciones y movimientos sociales (campesinos, populares, locales), al trabajo en salud, en comunicación, de género, ambiental y economía solidaria; con los procesos de democratización iniciados en la última década del siglo XX, la educación popular se involucró en la escuela formal, así como en la formación para la participación local, la educación ciudadana y en derechos humanos. En la actualidad, aparecen temas emergentes como la soberanía alimentaria, la agroecología, los jóvenes, la defensa del territorio, la interculturalidad, los derechos de la población LGBT y la justicia comunitaria.

Desde sus inicios, por su vocación emancipadora, las prácticas educativas populares han privilegiado poblaciones consideradas como oprimidas, explotadas o discriminadas, tales como los campesinos, los habitantes de los barrios populares y otras categorías de trabajadores; desde la década de los ochenta los “sectores populares” adquirieron rostros particulares en las mujeres, los jóvenes y comunidades cristianas de base, reactivando su interés por sus identidades culturales (Sime, 1991). Con la ampliación de los ámbitos y perspectivas de acción, la educación popular hoy trabaja con profesores y estudiantes de instituciones educativas formales, jóvenes, dirigentes y autoridades locales, población LGBT, pueblos originarios y afro-descendientes (Streck y Esteban, 2013).

La educación popular privilegia la realización de acciones de formación de personas, colectivos y organizaciones de sociales en las temáticas mencionadas desde enfoques y perspectivas críticas, a través de la realización de talleres, cursos y campañas, la formación de escuelas de líderes y en la producción de materiales educativos y comunicativos. Algunos de los centros de educación popular también se han dedicado a la producción de conocimiento social y pedagógico, en particular a la llamada sistematización de experiencias (Torres, 2010).

## Contextos actuales y sus desafíos para la educación popular

Esta amplitud y riqueza del campo de la educación popular antecede y excede el espacio conformado por el CEAAL; sin embargo, esta red continental de más de un centenar de centros de educación popular en América Latina ha sido un escenario privilegiado para reconocer los contextos, las tensiones, los debates y desafíos en el campo educativo popular. Basado en una revisión de los artículos La Piragua entre 2002 y 2013 y de mi participación en diversos espacios y procesos de educación popular en la Región, particularmente en Colombia, a continuación sintetizo algunos rasgos del contexto actual y los retos actuales de la educación popular.

Como lo dijimos al comienzo, desde mediados de los noventa, el entusiasmo y optimismo depositado en la democracia liberal tras el fin de las dictaduras se resquebrajó frente a la evidencia de las nefastas consecuencias sociales que trajeron las políticas neoliberales. Transcurridas dos décadas, los indicadores de pobreza y desigualdad social se dispararon en todos los países, el desempleo, la precariedad y la informalidad pasaron a ser los rasgos predominantes del mundo laboral. Por otro lado, la plutocracia y la corrupción agudizaron la crisis de legitimidad de gobiernos y partidos políticos (Seaone, 2013).

Tal vez el rasgo más sobresaliente del modelo en el periodo actual en América Latina es la práctica de un saqueo sistemático de los recursos naturales a través del extractivismo minero y energético que, además de sus efectos devastadores sobre el medio ambiente, ha significado una invasión de territorios campesinos e indígenas y un recrudecimiento de la explotación de los trabajadores. También se ha convertido en la principal fuente de conflictos sociales a lo largo y ancho del continente.

Frente al deterioro de las condiciones de vida de la población, se reactivaron diversas expresiones de resistencia y protesta. El comienzo del siglo ha presenciado el ascenso de diferentes movimientos indígenas, campesinos y populares en países como Ecuador, Bolivia, Brasil, Colombia Argentina y México. El Foro Social Mundial que se reúne desde el 2000, expresa y aglutina estos aires de cambio en torno a la consigna "Otro mundo es posible". También como expresión del inconformismo generalizado, han llegado al poder movimientos políticos de izquierda; las democracias oligárquicas que habían sucedido las dictaduras, empiezan a ser sustituidas por gobiernos progresistas en algunos países.

Estos cambios en el contexto le ha planteado un conjunto de desafíos a la educación popular que el CEAAL ha procurado asumir, definiendo unos ejes estratégicos en torno a los cuales orientar la acción de sus centros y colectivos afiliados. Dichos ejes son: 1) afirmación de la educación popular dentro de los paradigmas emancipadores, 2) articulación del movimiento de educadores populares a los movimientos sociales, 3) la formación de sujetos y subjetividades rebeldes, 4) construcción de una política popular y democratización radical de la vida, 5) superación de toda forma de exclusión y discriminación social, 6) reactivación de una pedagogía de la educación popular.

## Afirmación de la educación popular dentro de los paradigmas emancipadores

Esta preocupación, parte de reconocerse a lo largo de su historia como corriente crítica y de la necesidad de actualizar sus perspectivas políticas frente a los cambios recientes del contexto mundial y la hegemonía del pensamiento único neoliberal. Este desafío, también evidencia una preocupación sentida por parte de los colectivos de diversos educadores populares acerca de los sentidos políticos que orientan sus prácticas educativas luego de un periodo dominado por la retórica liberal.

Pasada una década, podemos afirmar que hay consensos en cuanto al desafío que se planteó la educación popular frente a los “paradigmas emancipadores” (Torres, 2009 y 2012). El primero es asumir la categoría de “paradigma”, no solo como perspectiva epistemológica, sino en un sentido amplio, como matriz cultural, desde la cual los colectivos sociales leen y se relacionan con la realidad y en la cual las subjetividades son primordiales. Son emancipadores, *“si dan cabida a las visiones que muestran su desavenencia con las desigualdades y asimetrías del orden imperante, por lo que prefiguran una sociedad justa y humanizada”* (Leis, 2007, p. 5).

El segundo consenso es que, cuando se habla de paradigmas emancipadores desde la educación popular, estos involucran una dimensión gnoseológica (interpretación crítica), una dimensión política (opción alternativa frente a dicha realidad) y una dimensión práctica (orienta las acciones individuales y colectivas). Así, en la educación popular, la renovación de paradigmas implica fortalecer conciencias críticas y subjetividades rebeldes. El tercero es que lo emancipador no es patrimonio exclusivo de la educación popular, sino que esta se sitúa en el campo más amplio de corrientes críticas y utópicas como la filosofía, la teología, la ética y la psicología de la liberación (Torres, 2009).

Un último consenso es que la educación popular posee su propio acumulado teórico y práctico que debe retomarse y sistematizarse, así como la experiencia de los actuales movimientos sociales latinoamericanos. En la educación popular no solo existe un acumulado como corriente pedagógica, sino también un saber proveniente de su práctica. También los actuales (no siempre recientes) movimientos sociales en la región están recreando los repertorios de protesta y los discursos desde los que los justifican y orientan su actuar (como la lucha por la dignidad y por el buen vivir).

## La educación popular como movimiento y su articulación a los movimientos sociales

Desde sus orígenes, la educación popular se vincula a los procesos organizativos y movimientos populares que reivindican diversas demandas para dignificar sus condiciones de vida: la obra inicial de Freire surgió en el Movimiento de Cultural de Base, en el nordeste brasileiro, la radicalización del discurso fundante de la educación popular fue de la mano de las luchas populares de la década de los 70 y 80. En torno a estos movimientos se configuraron los discursos sobre el sujeto histórico del cambio social, sobre la afirmación de las identidades culturales y sobre la contribución de la educación popular a la constitución de sujetos políticos.

Sin embargo, desde la década del noventa muchos centros y la propia secretaría del CEAAL, centraron sus energías en incidir y formar parte de las instituciones y políticas públicas que emergían en la transición democrática, descuidando sus vínculos históricos con las organizaciones de base y los movimientos populares. Paradójicamente, mientras la nueva ins-

titucionalidad política centraba la atención en otros horizontes, estos vivían un proceso de reactivación y con sus movilizaciones mostraron los límites de las nuevas democracias. El Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, los movimientos indígenas en Bolivia, Ecuador, México y Colombia, los movimientos de resistencia a la minería y a la construcción de hidroeléctricas por parte de comunidades campesinas, las luchas y procesos organizativos populares en muchas ciudades de América Latina, son algunos de las acciones colectivas que han cobrado protagonismo en las dos últimas décadas.

Dentro de este proceso de revitalización, los movimientos populares más consolidados han reconocido la importancia de la educación como dimensión que los fortalece, construyendo sus propuestas formativas y reflexiones pedagógicas. En Ecuador, Colombia, México y Nicaragua han surgido universidades indígenas, los movimientos campesinos de Brasil han construido programas educativos y se hacen cargo de las escuelas, en Argentina proliferan los bachilleratos populares y una Universidad de los Trabajadores.

En cuanto a lo pedagógico, si bien reconocen el aporte de Freire y la educación popular, han construido referentes propios como la pedagogía de la tierra de los campesinos en Brasil, la pedagogía rebelde de los zapatistas en México y la educación propia de los indígenas en Colombia (Saleti, 2010). La educación popular empieza a retomar y vitalizar sus vínculos con los movimientos sociales para compartir sus acumulados, aprender de ellos y seguir construyendo juntos pensamiento pedagógico y estrategias educativas emancipadoras (Goldar, 2013).

Por último, las organizaciones y los movimientos no son solo generan propuestas educativas, sino que también actúan como sujetos educadores, porque las dinámicas y procesos que generan son también formativos; es lo que el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil han llamado “pedagogía del movimiento” y diversos estudios confirman: las movilizaciones, las reuniones de preparación, seguimiento y evaluación, las celebraciones y la vida cotidiana de las organizaciones y movimientos transforman a sus dirigentes y bases (Saleti, 2004; Barragán, Mendoza y Torres, 2006, Elisalde y Ampudia, 2008).

## La formación de sujetos y subjetividades rebeldes desde la educación popular

La construcción de alternativas políticas, sociales, culturales y éticas al capitalismo, pasa por la reactivación y producción de imaginarios, creencias, valores, voluntades, deseos, pensamientos y sentimientos diferentes a los que busca imponer el sistema; así mismo, por la formación de individuos y colectivos capaces de colocarse frente a estas circunstancias que buscan sujetarlo y actuar autónomamente en defensa de sus intereses, identidades y visiones de futuro. Es lo que se ha venido evidenciando en el crisol de las luchas sociales, prácticas culturales y educativas alternativas que conmueven el viejo orden.

Es por ello, que desde los colectivos, proyectos y prácticas de educación popular ha venido creciendo el reconocimiento de la necesidad de contribuir a la formación de estas subjetividades críticas, indignadas y rebeldes, así como sujetos a la pluralidad de personas, comunidades y sectores de población que protagonizan, o pueden protagonizar, acciones colectivas para transformar este sistema de dominación (Mejía, 2013).

En estos últimos años, las estrategias educativas se han enriquecido en la medida en que ya no solo apuntan a la formación de conciencia crítica, sino también a formar otras sensibilidades, voluntades, espiritualidades y corporalidades que posibiliten diversos, y a la vez confluyentes caminos de resistencia, emancipación y construcción de alternativas. Ello también se evidencia en la ampliación de estrategias metodológicas que, además del diálogo, el uso de técnicas participativas y la construcción colectiva de saberes, incorporan narrativas, recorridos, expresión estética y corporal.

Otra cuestión emergente en las reflexiones y prácticas educativas populares es acerca de quiénes son hoy los sujetos de la educación popular y cómo contribuirá su transformación como tales. En cuanto a los sujetos representados en los discursos son categorías sociales y actores emergentes subalternos: campesinos, dirigentes e integrantes de grupos de base, mujeres, indígenas, maestros, adultos, jóvenes y niños de sectores populares; en cuanto a la

práctica educativa y política desde la EP está dirigida fundamentalmente a sujetos sociales que tienen una base local de actuación y algunos se articulan a redes sociales de mayor alcance territorial del ámbito nacional y regional; además se incorporan nuevos actores políticos que se encuentran en el ejercicio de gobierno, en perspectiva de democracia participativa en escenarios de poder local (Herrera y Clavijo, 2009, p 59).

Son las organizaciones y los colectivos de base, así como a las personas que participan de ellos, los sujetos de las acciones educativas populares y su intencionalidad formativa está volcada a ensanchar su capacidad de agencia en diferentes niveles de la vida social y política. A la educación popular le interesa trabajar con personas singulares en la medida en que forman parte de procesos más colectivos, en el mejor de los casos de procesos asociativos o que están en busca de hacerlo. En la actualidad, la preocupación por lo colectivo y lo político no descuida lo personal.

## Política popular y democratización radical de la vida

Dentro de la educación popular, han coexistido dos sentidos complementarios de lo político. Uno, que enfatiza su razón de ser con relación a la institucionalidad política a escala macro: así como la educación institucionalizada reproduce las relaciones de domi-



nación política en una sociedad, la educación popular las cuestiona y pretende transformarlas (González, 2010); otro es el que centra su atención en la escala microsocial: toda práctica educativa específica (escolar o no escolar) es política porque establece relaciones de poder y de contrapoder.

En la educación popular, estos ámbitos de lo político coinciden en su orientación crítica y su horizonte emancipador. Lo que ha venido cambiando es la manera de entender lo uno y lo otro. En la actualidad, hay cierto consenso en el agotamiento de las concepciones maximalistas de la política que la identifican con acción revolucionaria hacia la “la toma del poder del Estado para establecer el socialismo” que marcó la etapa fundacional. Pero también es necesario reconocer el agotamiento del discurso que la remplazó, especialmente durante la década de los noventa: la celebración de la democracia liberal como correlato de la crisis del socialismo en Europa del Este.

Como se dijo al comienzo del artículo, luego del colapso del socialismo histórico, el desmonte de las dictaduras militares en el continente y el restablecimiento de gobiernos electos, se fue expandiendo la idea del triunfo definitivo de la democracia, “más allá de la disputa entre capitalismo y socialismo”, y a esta se le identificó con un modo específico de régimen político: el liberalismo. También se impuso un nuevo discurso intelectual sobre la política: se había llegado al fin de las ideologías, de la lucha de clases, de los conflictos sociales, de lo popular, en fin, de todo aquello que evocara o convocara alternativas a la democracia capitalista.

*“El fracaso económico del sistema soviético permitió identificar además a contrario las virtudes de la democracia con las de la economía capitalista de mercado”* (Rancière, 2006, p. 8). Como consecuencia, tanto allá como acá se consolidaron sistemas oligárquicos y todos los países se sometieron al despotismo del gran capital; más aún competían por ocupar un lugar privilegiado en la globalización capitalista. Las políticas gubernamentales de la mayor parte de los países del planeta servicio de las exigencias del mercado; la democracia triunfante se limitó a garantizar el orden dentro de las comunidades nacionales. Aquellos países que tomaron otras vías, fueron invadidos y sus poblaciones masacradas, a nombre de dicha democracia.

Paradójicamente, mientras las consecuencias sociales y culturales de la expansión del neoliberalismo en todos los rincones del planeta y ámbitos de la vida social, reactivaban resistencias y producían conflictos tanto en Europa, Norteamérica y América Latina y que en los países del Norte se exacerbaba la xenofobia y el racismo, la nueva política llamaba al “consenso” y a la inclusión de los marginados al nuevo orden, ya no como pueblo o clases trabajadoras, sino como ciudadanos. Entonces, se impulsaron políticas de ciudadanización de la población para remplazar la conflictividad por la paz social.

El triunfo de esta democracia del consenso lleva consigo una contradicción inherente; es una democracia sin demos, sin pueblo, fundamento del discurso democrático. El pueblo es reducido a los procesos electorales o a una participación consultiva sobre asun-

tos mínimos, o identificado con el conjunto de la población en abstracto; la palabra pueblo o popular se les expulsa del discurso políticamente correcto; su alusión es inmediatamente considerada como “populismo”. Incluso, algunas agencias de financiación y organizaciones no gubernamentales de promoción social, las anularon de su lenguaje.

Queda pues, para la educación popular, el desafío de retomar y potenciar su identificación con “lo popular”, el cual se ha asumido, no solo como categoría que nombra el conjunto de sectores sociales que ocupan un lugar subordinado en la estructura económica y social, sino como categoría política que da cuenta del conjunto de sujetos y prácticas que evidencian, denuncian y buscan subvertir las múltiples opresiones y exclusiones de la democracia imperante.

En este sentido, resulta pertinente la idea de “pueblo político” propuesta de Rancière (1996 y 2006), para quien esta categoría no remite a una condición o población predefinida, sino a la acción de los sujetos que constantemente cuestionan el sistema de dominación democrática, reconfiguran el espacio común, los contenidos de la discusión pública y la expansión de lo posible. Así el pueblo no es algo ya dado por su lugar en el orden social y que se “levanta” de vez en cuando contra la dominación, sino que es un proceso de constitución de sujetos, quienes desde sus singulares condiciones de opresión, exclusión o explotación agencian proyectos emancipadores. Así, mujeres, indígenas y universitarios se vuelven pueblo cuando desde sus resistencias, luchas y movimientos actúan como sujetos portadores de sus propias lecturas de la realidad, de sus propios argumentos y proyectos, poniendo en evidencia la ausencia de pueblo en las actuales democracias.

Finalmente, a las democracias realmente existentes en la región se les ha caracterizado como de “baja intensidad”, como “restringidas y restrictivas”, dado que reducen el ejercicio de la ciudadanía a la emisión del voto y buscan enmascarar las injustas desigualdades en la distribución de la riqueza generada en las sociedades. Por ello, desde los movimientos sociales y otras expresiones de las organizaciones de la sociedad civil, se enfatiza la necesidad de democratizar las democracias, de radicalizarlas al devolver el poder del mandato al pueblo y darles integralidad articulando el crecimiento económico con la justicia social y el ejercicio participativo del gobierno.

En esa lucha por democratizar la democracia se han multiplicado las experiencias de vigilancia ciudadana, de gobiernos democráticos locales y de colectivos que buscan incidir en la reconfiguración de lo público y en el rescate público de las políticas de gobierno. La educación popular como educación democrática, como educación para los derechos humanos y como educación para la participación, ha contribuido a este proceso de democratización. Sin embargo, falta avanzar en un posicionamiento propio, crítico y alternativo frente a una educación política, más allá de los marcos liberales hegemónicos.

## Reactivación de una pedagogía de la educación popular

Un reclamo recurrente en la historia reciente del CEAAL, pero no siempre asumido, es el de la escasa reflexión y producción intelectual sobre lo pedagógico (Torres, 2008). Particularmente, en la década del noventa, en el contexto de la refundamentación, algunas veces reclamaban que, pese al carácter educativo de la educación popular, la preocupación política había desplazado la pedagógica (Jara, 2009; Conde, 2009; Mejía, 2010; Torres, 2009 y 2010; González, 2010). A manera de aporte final, comparto algunas reflexiones sobre lo educativo y lo pedagógico dentro de la educación popular.

Siguiendo a Ricardo Lucio (1994), partimos de diferenciar los conceptos de educación y pedagogía. El primero es el más amplio y se refiere a las prácticas sociales intencionalmente encaminadas a formar sujetos a través de la transmisión de unos valores, conocimientos y habilidades coherentes con la concepción del mundo de quienes las agencian. De este modo, la educación, como hecho histórico, está atravesada por tensiones, intereses y proyectos en juego en una sociedad. Así, la educación popular es una entre muchas prácticas educativas presentes en nuestros países y que se diferencia por su intencionalidad emancipadora y su opción por el campo popular.

En toda práctica educativa existe un saber implícito, no siempre tematizado, que forma parte del acervo cultural de la sociedad y referida al saber educar; en la medida en que ese saber se vuelve objeto de reflexión, hay pedagogía. Así, el saber pedagógico está referido a la tematización explícita sobre por qué y para qué se educa, con quiénes y cómo se educa. La construcción contemporánea de pedagogía como disciplina ha estado asociada a la sistematización de prácticas educativas y saberes pedagógicos producidos especialmente en contextos escolares. Esto no significa que pueda hablarse de una pedagogía de otras prácticas educativas como la educación popular, en la medida en que también poseen una intencionalidad, unos ámbitos, unos contenidos, unas metodologías y unos sujetos que han sido sabidos y reflexionados por sus practicantes, en nuestro caso, los educadores populares.

Reconocer la pedagogía como saber sobre las prácticas educativas, susceptible de ser sistematizado y conceptualizado, y a los educadores como sus portadores, tiene implicaciones para el campo de la educación popular. Por un lado, implica que una reflexión pedagógica no debe preguntarse solo por el cómo (metodología), sino también por el porqué (sentido) y el para qué (intencionalidades), por el dónde (ámbitos), por el con quiénes (sujetos educativos) y por el qué (contenidos). Por el otro, construir una pedagogía de la educación popular exige necesariamente involucrar a los educadores populares como sujetos capaces de reflexionar desde y sobre sus experiencias.

Asumir la pedagogía como saber, también nos pone de presente la ya referida relación entre saber y poder. En efecto, en todo campo social coexisten saberes socialmente

legitimados junto con otros subyugados locales que no logran ser formalizados, pero que al igual que los otros saberes, también circulan por múltiples ámbitos y de diversas formas; esto se expresa en una tensión permanente acerca de quiénes pueden hablar ‘verdaderamente’ sobre un determinado asunto como la salud o la política, y sobre cuál asunto es más o menos importante, por ejemplo, lo político o lo pedagógico. De este modo, a la pedagogía, dentro del campo de la educación popular, parece pasarle lo que le pasa a la pedagogía en general: *“existe como un saber disperso, fragmentario, y en muchos casos, marginal”* (Martínez Boom, 1990, p. 10).

## Conclusiones

Reivindicar la discusión pedagógica en la educación popular es un asunto cognoscitivo y político. Cognoscitivo, porque permitirá reconocer, sistematizar y potenciar el saber pedagógico presente en las prácticas educativas populares y a la vez, empoderar a los educadores de base como sujetos del debate. No partimos de cero; además de la prolífica, vital y vigente obra de Paulo Freire, está la producción pedagógica de la primera y segunda generación de pedagogos populares que han generado valiosos aportes en la construcción de una pedagogía popular; también hay una vasta cantidad de valiosas experiencias educativas que reclaman ser sistematizadas.

## Referencias textuales

- Aguirre, Carlos Antonio. (2009). *América Latina en la encrucijada. Los movimientos sociales y la muerte de la política moderna*. México: Contra-historias
- Barragán, Disney; Mendoza, Constanza y Alfonso Torres. (2006). “Saberes y prácticas pedagógicas de las organizaciones populares”, en *Folios*, N° 23, Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Brandão, Carlos R. (2013). “Cinquenta y un anos depois”, en Streck, D. y Esteban, M. T. Organizadores. (2013). *Educação popular. Lugar de construção social coletiva*. Petrópolis Vozes
- Cruz, Aida. (2009). “Construcción de paradigmas emancipadores desde la equidad de género”, en: *La Piragua* N° 30. Panamá: 2009
- Elisalde, Roberto y Ampudia, Marina (2008). Buenos Aires: Buenoslibros
- Freire, Paulo. (1967). *La educación como práctica de la libertad*. Montevideo: Paz e Tierra.
- Freire Paulo. (1970). *La pedagogía del oprimido*. Montevideo: Siglo XXI, Tierra Nueva.

- Garces, Mario. (2010). "Movimientos sociales y educación popular", en: *La Piragua* N° 32. Panamá.
- Goldar, Rosa María. (2009). "Los movimientos sociales hoy y los desafíos a la educación popular", en: *La Piragua* N° 28. Panamá
- Goldar, Rosa María. (2013). "Educación popular y sus desafíos en los actuales escenarios latinoamericanos. Una irada desde los movimientos sociales", en *La Piragua* No. 38, Lima, CEAAL.
- Kuhn, Thomas. (1964). *Las revoluciones científicas*. México, Fondo de Cultura Económica
- La Piragua*. Revista Latinoamericana de Educación y Política. CEAAL. Nos. 28, 29, 30, 31 (2009), 32, 33 (2010), 34, 35 y 36 (2011).
- Leis, Raúl (2007). "Paradigmas emancipadores desde la educación popular". Panamá, inédito
- Lucio, Ricardo. (1994). "La construcción del saber y del saber hacer", en *Aportes*, N° 41. Bogotá: Dimensión Educativa.
- Mariño, Germán (comp.). (1991). "Del mesianismo y el populismo al diálogo de saberes", en *Aportes*, N° 33. Bogotá: Dimensión Educativa.
- Martínez Boom, Alberto. (1990). "Teoría y práctica. Una mirada arqueológica a la pedagogía", en *Pedagogía y saberes*, N° 1. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Mejía, Marco Raúl. (1992). "La pedagogía y lo pedagógico en la Educación Popular", en *Papeles del CEAAL*, N° 2. Santiago de Chile: CEAAL.
- Mejía, Marco Raúl. (2013). "Ámbitos de la construcción de subjetividades rebeldes. Apuesta central de la educación popular". *La Piragua* # 38, Lima, CEAAL
- Rancière, Jacques. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Rancière, Jacques. (2006). *Política, policía, democracia*. Santiago: LOM Ediciones
- Salete, Roseli. (2004). *Pedagogia do Movimento Sem Terra*. São Pablo, Expressão popular
- Seoane, José. (2013). "América Latina bajo el signo de la crisis: entre la ofensiva conservadora y los nuevos procesos de movilización popular", en *La Piragua* No. 38, Lima, CEAAL.
- Streck, Danilo y Esteban, María Teresa (Organizadores). (2013). *Educação popular. Lugar de construção social coletiva*. Petrópolis, Vozes.
- Torres, Alfonso. (2008). *La educación popular. Trayectoria y actualidad*. Bogotá: El Búho

Torres, Alfonso. (2009). "Educación popular y paradigmas emancipadores", en *La Piragua* No. 30, Panamá, CEAAL.

Torres, Alfonso. (2010). "Educación popular y producción de conocimiento" en *La Piragua* No. 32, Panamá, CEAAL.

Zibechi, Raúl. (2003). "Los movimientos sociales latinoamericanos. Tendencias y desafíos", en: *Revista OSAL* No. 13, Buenos Aires, CLACSO.

Zemelman, Hugo. (1989). *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*. México: Siglo XXI - Universidad de las Naciones Unidas.

Zemelman, Hugo. (1992). "La educación en la construcción de sujetos sociales", en *La Piragua* No. 7. Santiago de Chile, CEAAL.